

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Estudio zootécnico de las pinturas rupestres en la región cantábrica.

Los estudios zootécnicos de las pinturas rupestres no son, desde luego, abundantes en España. Sin embargo, se presenta el fenómeno paradójico de que la mayoría de los libros dedicados a zootecnia y etnología dedican amplios capítulos a tratar temas prehistóricos y a seguir la trayectoria evolutiva de las especies que aparecen en las pinturas de las estaciones más célebres de Europa.

He aquí, por qué hemos querido realizar una serie de consideraciones acerca de lo que puede ilustrarnos la zootecnia cuando trata de acometer la difícil tarea de estudiar la biotipología de las razas que el hombre paleolítico plasmó en dibujos más o menos admirables. Entonces, nuestra pregunta puede ser esta: ¿Qué dicen o qué nos expresan los dibujos de estos santuarios del hombre primitivo? Si a través de la zootecnia pudieramos conocer el *habitat* y, con ello, el clima de una época y dilucidar el momento en que sus contemporáneos realizaron los dibujos, creo que se habría llenado un vacío cultural que desde milenios preocupa a los investigadores. ¿Existe algún parentesco entre las razas que aparecen en Francia y España? ¿Qué conexión existe entre la fauna del continente africano y la de nuestro país? ¿En qué momento de la época prehistórica fueron realizadas cada una de estas pinturas?

En esta serie de preguntas se encierra uno de los mayores secretos que intriga a los hombres de ciencia. Sin embargo, aunque las respuestas son limitadas, nuestros antecesores nos han dejado con su arte una serie de datos que, como en el caso de los signos tectiformes, el alfabeto ibérico, etrusco, olmeca, y tantas otras incógnitas, esperan la aclaración de este mensaje lejano y oculto.

Dado lo limitado de nuestros medios, la problemática que presenta la interpretación de las pinturas rupestres, en sus múltiples aspectos, puede tratarse desde tres perspectivas fundamentales:

1.º Estudio evolutivo de las especies domésticas a partir de sus formas salvajes, o, si se quiere, análisis retrospectivo de las formas actuales.

2.º Indicación del *habitat* sirviéndonos de la fauna y de los restos paleontológicos.

3.º Particularidades que presenta cada Escuela de Arte Paleolítico y valores zootécnicos de las pinturas consideradas individualmente.

El problema de la filogenia no vamos a tratarle desde una perspectiva general, ya que no tiene para nosotros, en este caso, especial importancia. Desde un punto de vista local nos interesa, tan sólo, el origen de las principales especies domésticas españolas que aparecen en las pinturas del norte de España. Son estas los équidos, bóvidos y cápridos. De pasada nos referiremos también a algunas otras especies desaparecidas o actuales que forman parte de la fauna cinegética.



FIG. 1.—Caballo de la cueva de La Pasiega (Santander), de perfil recto. Los caballos de la Meseta serían descendientes de este tipo.

En el aspecto primero, es decir, en el de la filogenia de las especies domésticas, hemos recogido las teorías principales propuestas por investigadores de renombre, especializados en esta materia, como Breuil, Obermaier, Cabrera, Hernández Pacheco, Aparicio y otros.

En líneas generales, casi todos ellos están de acuerdo en admitir la existencia en la costa cantábrica de dos clases de caballos. Unos de formas grandes, cabeza alargada, cuello en línea recta y cascos anchos. Los otros son caballos de proporciones reducidas, cuello ancho, potente y curvo, con cascos estrechos. Obermaier y el naturalista Cabrera son los principales mantenedores de esta división binaria de los caballos prehistóricos del norte de España.

El profesor Aparicio, catedrático de zootecnia en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, estima la existencia de tres tipos de caballos en cuanto al perfil: 1.º Caballos de perfil recto originarios del *E. Gmelini* o Tarpán, llama-



FIG. 2.—Caballo longilíneo de la cueva de Lascaux (Dordogne)

mado también caballo de las mesetas y cuyos descendientes fueron los antiguos caballos del centro de España, prácticamente desaparecidos en la actualidad. (Fig. 1) 2.º Caballos de perfil subconvexo cuyo tronco evolutivo partió del *E. Przewalski* o caballo de las estepas y 3.º Las agrupaciones equinas de perfil cóncavo identificados por los prehistoriadores como el caballo de los bosques. De estos últimos no hay razas actuales en nuestro país y, por el contrario, han dado lugar en Francia a las razas hipermétricas y traccionadoras (fig. 2).

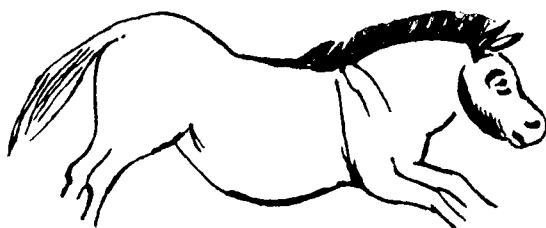


FIG. 3.—Caballo de tipo celta de la cueva de Font de Gaume (Dordogne). Obsérvese la grupa derribada.

Hernández Pacheco, recogiendo la opinión de diversos autores, supone la existencia, a su vez, de cuatro formas a partir de las cuales derivan las especies modernas. Son éstas el *E. Caballus Typus* o caballo de los bosques, *E. Caballus Célticus* o caballo de las praderas, el *E. Caballus Libycus*, ascendiente del caballo árabe y, por último, el *E. Caballus Przewalsky*.

En último término, existe un estudio de Ed. Bourdelle, acerca de las representaciones rupestres de équidos en las estaciones del Sudoeste de Francia, que tiene un gran valor cuando se trata de conocer el parentesco racial de estos animales con las agrupaciones del norte de España.

Para este autor la evolución morfológica de los équidos del Antiguo Continente teniendo como origen el Tarpán primitivo de las Estepas (*Equus Caballus Gmelini*, Antonius), sería el siguiente:



FIG. 4.—Cabeza de caballo de la cueva de Las Chimeneas (Santander) correspondiente a un équido brevilineo y elipométrico, tipo poney.

TARPÁN DE LAS ESTEPAS (*Equus caballus Gmelini*, Antonius): *Medioliano*, *Eumétrico*, *Mesotorax* (Europa y Asia).

A) *Caballos con tendencia longilíneas, eumétricos o hipermétricos:*

- a) Numerosas representaciones rupestres en el S. O. de Europa (origen, sin duda, de viejas razas francesas de caballos de Limousin, de la Vendée, de Camarga...).
- b) Tarpanes salvajes actuales de Asia.
- c) Caballos árabes de Asia y de Africa.
- d) Caballos árabes de Africa del Norte.

B) *Caballos brevilíneos, elipométricos:*

- a) Tarpán silvestre (*Eq. caballus gmelini*, forma *silvatica*. Vetulani);
Caballos célticos de Europa (fig. 3).
Caballo de Solutré (Francia).
Poneys de Shetland y diversos de Europa, Konik polonés (fig. 4).
- b) Caballo salvaje de Asia (*Eq. caballus Prjewaskii*, Poliakoff).

C) *Caballos brevilíneos hipermétricos, euritorax.*

Caballos Nórdicos de Europa.

Como se puede comprobar varía la nomenclatura a expensas de tipos idénticos o muy parecidos.

En nuestra opinión estas clasificaciones tienen puntos de vista muy diversos. Unos autores se basan en el origen filogenético, otros utilizan valores zootécnicos y, finalmente, los hay que realizan la división basándose en el



FIG. 5.—Cabeza de caballo, pintada en negro, con el borde del maxilar posterior profundamente marcado. Cueva del Castillo (Santander).

habitat. Si hacemos un resumen práctico de todas estas agrupaciones llegamos a la conclusión de la existencia en Santander de, por lo menos, dos razas diferentes de caballos. Sin embargo, si bien estas clasificaciones pueden ser admitidas desde una perspectiva zootécnica o filogenética, a nuestro parecer la clasificación ecológica en esta provincia resulta inadmisibile. Obermaeir y Hernández Pacheco describen dos caballos distintos morfológicamente a los que identifican según un *habitat* que estimamos erróneo en la provincia de Santander. Es decir, al caballo de mayor tamaño, cabeza grande y hocico romo, le denominan caballo de los bosques, en tanto que a la otra variedad de proporciones reducidas, cabeza pequeña y cascos estrechos, la suponen como un caballo de pradera. Esta descripción si bien tiene validez en otros países europeos, no puede ser admitida entre nosotros.

A nuestro juicio, existen dos razas de caballos en el norte de España. Uno adaptado al monte, de pequeña corpulencia, y el otro, que tendría su *habitat* en los valles, es de origen francés. Al no adaptarse este último a los terrenos quebrados del norte de la Península terminó por desaparecer. En el litoral

cantábrico las formas reducidas corresponden al animal de monte, llamado de bosque, que recuerdan al *E. Przewalsky* con cola larga, crinera recta, raya dorsal y perfil subconvexo. Estos caballos no suelen alcanzar alzadas superiores a 1'30 m. Otro detalle somático muy característico es el relieve del borde del maxilar posterior (fig. 5), carácter éste que se presenta también en las razas humanas más primitivas. Animales rústicos por excelencia, sometidos a los rigores del clima y a un régimen alimenticio muy irregular, el engrosamiento de la piel y la cobertura pilosa es en ellos marcada (fig. 6). Las otras representaciones corresponden a équidos longilíneos de cabeza basta que existieron en un momento climático en los valles y se adaptaron difícilmente a nuestro terreno. Por ello no dejaron representación en las razas actuales. En Francia le encontramos, sin embargo, con bastante constancia en las principales cuevas de este país. Esta agrupación es la que aparece también en los caballos longilíneos grabados en asta que se hallaron en el Pendo.

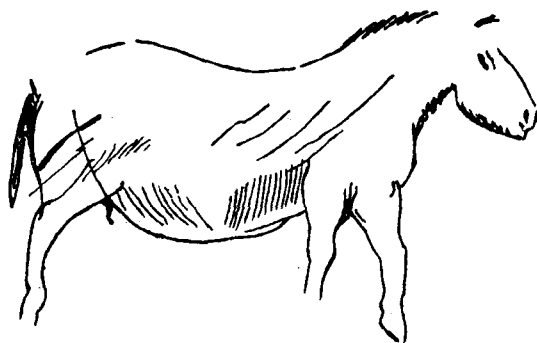


FIG. 6.—Caballo mediolíneo de la cueva de Combarelles (Dordoña), mostrando un gran hirsutismo.

Pasemos ahora a describir los antecesores de las razas vacunas que pueblan el norte de la península. La distinción racial puede hacerse mediante el estudio de la encornadura y de las proporciones de los dibujos que aparecen en las cavernas. Por su situación de tránsito o encrucijada entre dos continentes, la fauna salvaje de nuestro país está influenciada por emigraciones europeas y otras ascendientes de origen africano. En el litoral cantábrico el paralelismo con las razas francesas es evidente. Uno de los tipos que aparece dibujado con mayor frecuencia es el bóvido de encornadura en lira, derivado del *Bos primigenius* de las estepas. Este animal de proporciones estiradas, igual que el llamado caballo de los bosques no deja representantes en las razas actuales españolas. El *Bos braquiceros* europeo, forma mutante derivada del *Bos primigenius*, al emigrar de Europa hacia el sur deja representantes en Francia (raza de Aubrac) y al asentarse en la región montañosa cantábrica se entremezcla con la raza rubia convexa (descendiente del *Bos primigenius*) y da origen a las razas bovinas del norte de la Península (Pirenaica, Santan-

derina, Asturiana, Leonesa, etc.) El *Bos braquiceros* europeo era un bóvido pequeño, de perfil cóncavo, proporciones cortas y pelaje parduzco.

Cabrera al estudiar las razas vacunas de la península encuadra las de esta región como una subraza de la luso-cantábrica o celtíbera que opina es la más antigua de cuantas existen en domesticación.

Desde el punto de vista artístico las pinturas describen tres tipos de bóvidos: Uno de cuernos largos en lira o en media luna y frente recta, otro segundo grupo de perfil frontal cóncavo y cuernos en gancho, e incluso se aprecian animales con cuernos en rueda que ignoramos si se deben a la raza o a una perspectiva del artista primitivo. (fig. 7).

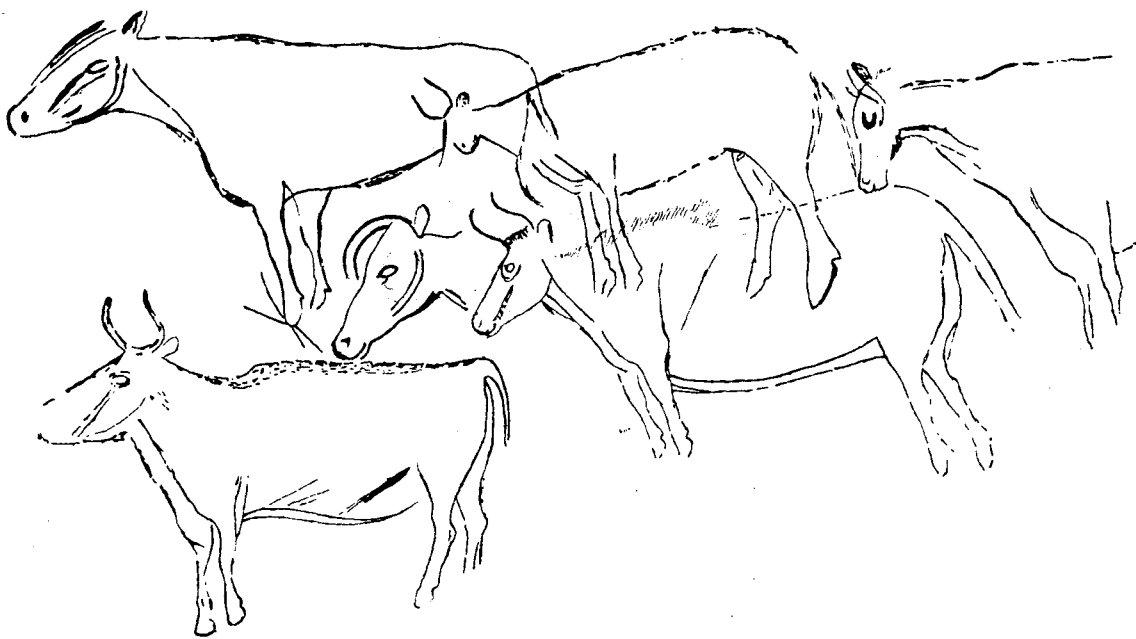


FIG. 7.—Grupo de bóvidos de La Loja (Asturias) con distintos tipos de encornadura, en lira, gancho y rueda baja.

Las cabras tienen menos complicación en cuanto al origen. Las pinturas reproducen dos tipos de encornadura muy distintos. El primero con cuernos largos separados en los extremos corresponde a la *Capra prisca* y ha dado lugar en la actualidad a la raza Serrana de Castilla y Levante. En el segundo las encornaduras están arqueadas y dirigidas hacia atrás como en la cabra bezoar, y sus descendientes serían las razas Alpinas y Pirenaicas. En la caverna de la Peña de Candamo hay numerosos dibujos en negro de cabras con encornaduras que se identifican con la *Capra prisca*. En Altamira, cueva del Castillo, Pasiega, etc., también existen algunos dibujos de este animal de montaña (fig. 8).

El segundo aspecto que aclaran las pinturas rupestres y, sin duda, el más exacto de todo es el del *habitat*. Hasta ahora el análisis del polen ha sido el

medio que ha proporcionado mayor número de datos que ningún otro. Sin embargo, el estudio paleontológico de la fauna y la observación de las especies representadas en las pinturas han colaborado también en esta empresa de reconstruir el medio en el que se desarrolló el hombre del cuaternario. Así, el reno no es abundante en nuestras estaciones prehistóricas, lo cual se debe, en primer lugar, al clima y también pudiera ser al hecho de exigir extensiones llanas. Sin embargo, cuando se encuentra en zonas montañosas prefiere las altas mesetas. Es decir, como dice Chavane, es un animal corredor y no trepador. Tengamos en cuenta también las dificultades del paso de los Pirineos, que, excepto en la depresión costera, no permitieron, seguramen-

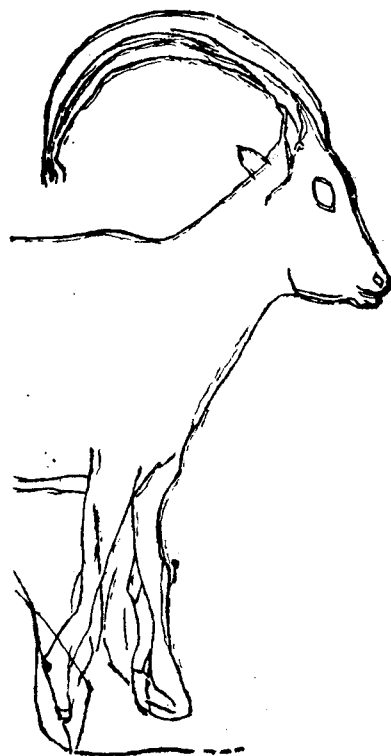


FIG. 8.—Cabra montés grabada sobre piedra con la encornadura típica de la forma *aegagrus*, del Magdaleniense superior.

te, el fácil acceso de esta especie. Estas serían, a nuestro juicio, las razones por las cuales los restos de este animal son escasos en los yacimientos Cantábricos. Con todo, su aparición fugaz en ciertos momentos (cuevas del Castillo, Altamira, Ojebar, etc.) nos indica la existencia de un clima riguroso en pleno Magdaleniense. El ciervo, por el contrario, aparece casi siempre en proporción inversa al reno en las estaciones prehistóricas de nuestra provincia. En general, es abundante durante todo el Paleolítico según se puede comprobar por los restos encontrados en los yacimientos. Su *habitat* normal es el bos-

que con un clima húmedo y templado. La provincia de Santander, caracterizada por sus abundantes accidentes orográficos estaba poblada en el Magdalenense, según ha demostrado el análisis del polen, de abundante vegetación representada por el avellano, olmo, nogal, haya, etc., etc., y una no menos variada flora de praderío y matorral. Aquí, pues, las especies que exigen áreas forestales encontraban un medio adecuado a su desenvolvimiento. *El Cervus elaphus*, por ejemplo, posee facultades prodigiosas para moverse en terreno accidentado, sin que por ello deje de servirse del llano donde puede convivir con otras especies. Se citan en la literatura cinegética casos de saltos de 2 a 3 metros y velocidades a la carrera de hasta 40 km. por hora. Su alimentación a base de cortezas, bellotas, hayucos, castañas, etc., le colocan en la región cantábrica en un medio favorable.

Si analizamos la fauna más frecuente de las cuevas de esta región, encontraremos toda una serie de especies que forman parte del biotopo. Así, el jabalí con una alimentación parecida a la del ciervo busca también el bosque y el matorral. El corzo y el gamo, lo mismo que el zorro y la ardilla, sienten atracción por el terreno con vegetación. La cabra, como es bien sabido, ha sido siempre un animal muy conexasionado con la topografía y el paisaje montañoso. La *Capra ibex* pobló en el Paleolítico los montes Pirineos y las cadenas montañosas de nuestra provincia. La montaña normalmente es el medio habitual de osos y gamuzas que también vemos aparecer en los yacimientos y en las pinturas rupestres de las cuevas.

El bisonte europeo, a diferencia del americano, habita el bosque húmedo y se sabe que en tiempos históricos su caza era corriente en las zonas forestales de Europa central.

La estepa es un *habitat* que va bien a los ungulados y lo mismo a ciertos pájaros y gallinas. Cuando el clima se hace menos severo el caballo perdura y se adapta perfectamente al régimen herbívoro de los valles, y lo mismo que los bóvidos aprovecha la hierba del monte y de los claros de los bosques.

Del grupo de las aves existía el urogallo, así como una nutrida fauna de roedores que se servían del arbolado, y de todas existe aún como animales de caza una abundante representación en nuestra provincia.

Por supuesto, el catálogo no es completo ya que marginamos la fauna marina e invertebrada que podría, seguramente, ilustrarnos también mucho acerca del clima durante el Cuaternario.

En líneas generales, se puede hablar de dos clases de animales habituados a vivir en el monte y en los valles. No debe echarse en olvido que la topografía de la región cantábrica difiere, en gran manera, de las llanuras de Centroeuropa e incluso parte de Francia que permitían la convivencia de especies con tipología muy distinta.

Las condiciones especiales de nuestro suelo en cuanto a humedad, vegetación, accidentes geográficos, etc., originaron un tipo de animales robustos, ágiles y de fuerte esqueleto. En todos ellos el régimen de vida salvaje y el

medio les ha concedido un predominio muscular que, salvo excepciones, se advierte, sobre todo, en el tercio anterior, en comparación con las razas actuales domésticas. En una de las pinturas más célebres de la gruta de Font de Gaume en Francia se aprecia la imagen de un toro con un desarrollo muscular acentuado del cuello y tren anterior, propio de las razas ambientales (fig. 9). Al estudiar otras pinturas, la regla se hace extensiva a un gran número de animales salvajes. El jabalí, igual que el bisonte o el toro ibérico, muestran también un predominio intenso del tercio anterior. Es decir, son animales que pueden enmarcarse en un ángulo de abertura anterior. Junto a estas características morfológicas hallamos también un predominio de las glándulas dinámicas habitual en las razas de hábitos psíquicos caracterizados por elevada excitabilidad.

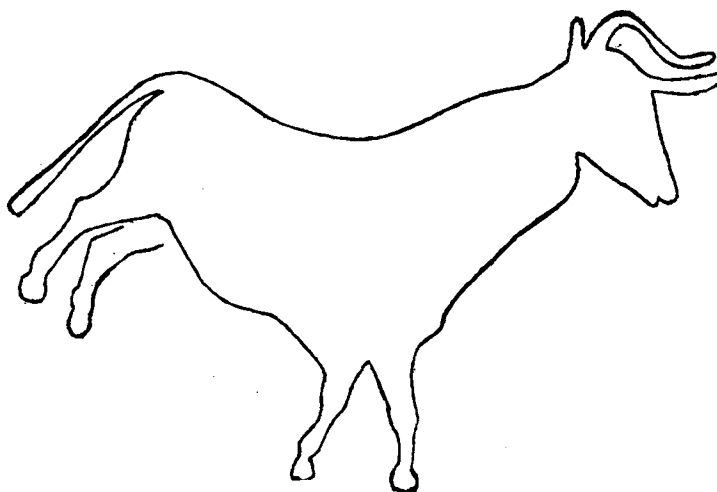


FIG. 9.—Pintura de un bóvido mostrando un acentuado desarrollo del tercio anterior (Font de Gaume, Dordogne)

Los estudios modernos explican las diferencias raciales, dentro de una población animal, como una consecuencia de la adaptación a las influencias externas del medio ambiente, definidas por la luz, calor, radiaciones y demás factores ambientales. Así, en el norte de la Península la abundante pluviosidad realiza un continuo lavado del terreno que, al eliminar el calcio y el fósforo, da lugar a animales de tamaño pequeño. Este fenómeno es bien marcado en Galicia donde no aparecen cangrejos en los ríos y los animales tienen una tendencia a la elipometría.

El ejercicio y la topografía del suelo ejercen también profundas modificaciones sobre los animales salvajes. Concretamente, las razas vacunas de los llanos poseen un cuello más largo que las que pacen en terrenos abruptos, como en el caso del ganado alpino. Estas alteraciones morfológicas tienen lugar por la postura que adopta el animal al pastar. Cuando se alimentan en el monte suelen hacerlo en dirección hacia la pendiente, lo cual implica alteraciones notables en el raquis o columna vertebral, que se deprime con acor-

tamiento del cuello y espalda, y ampulosidad, por el contrario, de la grupa. Estos animales sometidos a un fuerte ejercicio se caracterizan, igualmente, por poseer cascos de pequeño tamaño, así como un amplio predominio muscular y óseo con merma del tejido graso, abundante sin embargo en las reses de hábitos sedentarios. Existe aún otro hecho de indudable interés desde el punto de vista que estudiamos. Nos referimos a la ley de la solidaridad ecológica, que explica la conexión que debe existir, y que en efecto existe, entre una especie y el medio ambiente en el que se desenvuelve. La aplicación de esta ley permite hacer el retrato del medio y del clima que existió en una época concreta. En este sentido ciertas especies nos indican la presencia de otras que dependen de ellas o forman parte de la biocenosis. Se habla en este caso de una interacción. Si se trata de animales vertebrados, y en este caso mamíferos, el estudio no es tan fácil debido a las emigraciones, heterogeneidad de los grupos, etc. Con todo, sabemos que ciertas especies salvajes (ciervo, jabalí, corzo, etc.) indican la existencia de un paisaje forestal. Estas especies implican igualmente la presencia de una vegetación concreta que les sirve de sustento. En este caso hayas, cortezas, frutos, etc. Ciertos carnívoros se alimentan, a su vez, de especies herbívoras. Finalmente los parásitos pueden atacar y, de hecho, viven a expensas de ambos grupos zoológicos, carnívoros y herbívoros.

El estudio de algunos de estos parásitos, adaptados a huéspedes concretos, ha servido para indicar una genealogía o parentesco estrecho entre animales muy alejados geográficamente. Es decir, unos animales nos señalan la existencia de otras especies, que integran la biocenosis, como si se tratara de un crucigrama en el que conocemos una serie de palabras que nos ayudarán a adivinar las otras.

Una vez que hemos referido el paralelismo entre el *habitat* y las especies, vamos a considerar, ahora, los datos que las pinturas nos ofrecen individualmente. Este conjunto de caracteres exteriores que presenta un animal y que sirve para diferenciarle del resto de las especies, constituye lo que se denomina la "reseña" del mismo. ¿Es posible encontrar, pues, en las pinturas los datos exigidos en la actualidad en una "reseña"?

En efecto, como veremos a continuación, el hombre prehistórico nos ha dejado un retrato bastante completo y, con ello, una ficha individual de cada especie, que permite conocer las razas que poblaron el Paleolítico. Así, las pinturas rupestres indican entre otras cosas, en algunas ocasiones, la especie animal de que se trata, tipo de raza, estado sexual, capa o pelaje, edad, proporciones, etc. Sin embargo, debemos advertir que algunos de estos caracteres son difícilmente captables en un dibujo. La raza, edad, y capa son, sin duda, las particularidades distintivas menos accesibles.

En principio hay que comenzar por la cabeza, parte del organismo que en muchas pinturas se reproduce aisladamente. Como hemos dicho en nuestro

estudio de la cueva de La Chora* no sería esta una coincidencia ni un olvido del artista primitivo. A nuestro juicio, este exclusivismo de ciertas partes del cuerpo tiene un sentido de magia. La cabeza simboliza la parte vital del animal y constituye el trofeo de caza más apreciado.

Para la mentalidad primitiva del hombre troglodita la cabeza sería el asiento del espíritu, a la vez que la región que proporcionaba el encéfalo, uno de los órganos más codiciados. A pesar de la cantidad verdaderamente extraordinaria de huesos que fueron recogidos en la estación de "Solutré" en Francia, no fue posible reconstruir un sólo esqueleto de caballo que no tuviera el cráneo hendido en su parte superior. Esta primera concepción animista, al atribuir a los animales un espíritu y unas cualidades algunas veces envidiables, hace que su caza, además de una necesidad vital para la subsistencia, tenga un sentido de magia. Al comer el cerebro el hombre primitivo creía adquirir la agilidad del ciervo o la fiereza del jabalí.

En esta misma época en la especie humana ocurre un fenómeno parecido. Aunque no pueda admitirse siempre y con toda exactitud la existencia de antropofagia en las primeras etapas prehistóricas, llama, sin embargo, poderosamente la atención el número elevado de cráneos trepanados o seccionados del tronco que aparecen en los yacimientos de las cuevas habitadas por el hombre. Si nos referimos concretamente a las estaciones prehistóricas de Santander, los únicos restos antropológicos hallados pertenecían siempre a la cabeza. Esta coincidencia llevó a ciertos autores a sospechar que los ritos funerarios se realizaban dejando los cadáveres en sitios seguros a la intemperie hasta su completa putrefacción. Después la cabeza del muerto era separada del tronco y llevada aparte como elemento de culto y respeto.

Este simbolismo mágico que tiene la cabeza para los hombres del Cuaternario se hace extensivo a otras regiones del cuerpo. Las extremidades son los elementos que facilitan la huida del animal y sus huesos largos proporcionan la médula ósea muy buscada por las colectividades cazadoras del Paleolítico.

De aquí que algunas pinturas de animales aparezcan en las cuevas con algunas de sus extremidades desdibujadas o suprimidas. El Dr. García Guinea en su estudio sobre los Abrigos de El Prado del Tornado en Albacete, advirtió como ciertas figuras del Levante español tiene las patas incompletas a partir de las articulaciones medias. Por ejemplo, en la cueva Remigia en Castellón hay una figura que tiene en este caso un gran valor y corrobora nuestra tesis. Un toro aparece muerto con una flecha en el anca. Sus extremidades anteriores están cortadas a partir de la región carpiana, mientras las posteriores aparecen íntegras y perfectamente dibujadas.

Pues bien, la cabeza, incluso cuando aparece aislada, es suficiente para

* Véase J. G. ECHEGARAY, M. A. GUINEA, A. BEGINES y B. MADARIAGA: *Cueva de La Chora*, Excavaciones Arqueológicas en España. Direc. Gener. Bellas Artes. Madrid, 1964.

darnos una idea de la morfología de cualquier animal. Existe, por decirlo así, una correlación entre el perfil frontal y ciertas partes del cuerpo. Si, por ejemplo, en una pintura rupestre se representa una cabeza con un perfil frontonasal convexo (fig. 10) debemos entender que se trata, en el caso del caballo, de un animal de cuello arqueado, cruz destacada, dorso de proporciones medias ligeramente convexo que se continúa con una grupa algo elevada en su origen, denominada en Zootecnia y Exterior con el nombre de grupa derribada. La cola suele ser en estos casos de implantación baja, el vientre abultado y las extremidades largas. Lo mismo podemos decir para los perfiles rectos y cóncavos que implican unas características especiales de las regiones del cuello, dorso, lomo y grupa. (Fig. 11).



FIG. 10.—Cabeza de caballo mostrando claramente el perfil fronto-nasal convexo. Grabado sobre el suelo de la cueva de Bedeilhac (Ariège, Francia).

La correlación entre el perfil, las proporciones del animal y los caracteres fanerópticos (coloraciones, encordaduras, silueta, etc.) guardan, como vemos, una estrecha relación que puede servir al prehistoriador para reconstruir el resto de la pintura.

Si por el contrario se tratara de la cabeza de un bóvido de perfil recto, la línea dorso-lumbar será recta hasta la grupa; en los cóncavos la grupa se presenta derribada, mientras en los convexos es alta sobre todo en el nacimiento de la cola. La encornadura tiene en esta especie un gran valor como distintivo racial según sea de forma de lira, gancho, rueda, alta o baja. En el

dibujo de un grupo de bóvidos de la cueva de la Loja en Panes se aprecian tres tipos de cuernos que corresponden a los citados en lira, gancho e incluso una con cuernos en rueda baja*. En los rumiantes que se mantienen actualmente en el grupo de la fauna salvaje, muchas veces, es imposible hacer la clasificación racial si no se tiene en cuenta las características de sus encornaduras. La sub-familia Rupicaprine se distingue por sus cuernos encorvados en los extremos en forma de gancho. La cola es en ellos más corta que las orejas, carácter éste que deberá buscar también el prehistoriador en las pinturas en que sospeche se encuentra este grupo zoológico. La cornamenta en los cápridos es grande, ancha por la base y encurvada hacia atrás. No vamos a refe-



FIG. 11.—Cabeza de caballo con perfil fronto-basal rectilíneo, pintado en negro, según el estilo del Magdaleniense medio (Detalle) (Niaux, Ariège).

rirnos a las cuernas del ciervo por ser alto conocidas. En el corzo son de menor longitud y escaso número de puntas. En el gamo los cuernos tienen una mayor dimensión con un candil basilar próximo al rodete, otro hacía la mitad y la extremidad final palmeada.

* Los diferentes tipos de encornadura nos hace disentir de la opinión de Carrera que interpreta el grupo como animales pertenecientes a la raza tudanca. La ausencia de encornaduras "estornejadas" nos inclina a juzgar que se trata más bien de razas diferentes.

El reno, aunque se encuentra difícilmente en las cuevas del norte de España, puede originar confusiones cuando se trate de demostrar su presencia en una pintura. La forma redondeada en la base y aplanada en el extremo de la cornamenta, su hirsutismo, la cola pequeña y erguida, etc., son los datos que ayudarán a identificarlo.

Para conocer las proporciones de cualquier animal es preciso considerar primero su alzada y la longitud de la región dorso-lumbar. Debido a la intensa imperfección de muchos dibujos y a su escala, resulta erróneo hablar de caballos longilíneos o brevilíneos sin tener presente la cabeza como patrón de medida. Un caballo bien proporcionado es aquél en que la longitud dorso-lumbar equivale a la de la cabeza. Para poder decir de un caballo que es de talla media, la cabeza debe estar comprendida dos veces y media en la altura. Por ejemplo, los caballos de tamaño natural del friso de Cap-Blanc en Dordogne permiten tomar medidas zoométricas que sirven para fijar las características de la raza. Entre las particularidades fanerópticas que el hombre del



FIG. 12.—Yegua gestante de la cueva de La Pasiega (Santander) (Según V. L. Dóriga).

Paleolítico fijó en sus obras de arte y que nos facilitan, transcurridos miles de años, hacer la diagnosis de un clima frío, está la distribución y abundancia de los pelos en ciertas partes del animal. El hirsutismo de algunas de ellas se pone de relieve en la crinera, maxilar, vientre, región del menudillo, etcétera. En el caso de los renos de la cueva de las Monedas está perfectamente señalado este carácter.

Muchas figuras muestran también claramente los signos distintivos del sexo e incluso el estado de gestación. (Fig. 12). En otras ocasiones el dibujante subrayó los caracteres secundarios del macho por la potencia del morrillo de los toros, o son los trazos delicados y femeninos los que señalan a la hembra en una figura.

La edad es mucho más difícil de precisar en las pinturas. Generalmente las piezas dentarias del yacimiento y el escaso desarrollo de los huesos pueden darnos una pista en este aspecto. Es muy posible, y así lo confirma la paleontología, que el hombre de las cavernas cazara indistintamente animales

de diferente talla y edad. La caza no siempre se realizaba de una forma directa y en muchas ocasiones el uso de trampas u otros ardides permitió la captura de animales de muy diferente volumen y edad. Con todo, existen algunas representaciones que denotan la juventud del animal.

El hombre prehistórico tuvo un conocimiento bastante exacto de la anatomía y morfología de los animales que pintaba. La técnica del sombreado y del relieve, las actitudes de movimiento, las situaciones que indican fenómenos de reproducción, etc., son una muestra más del temperamento artístico de nuestros antepasados del Magdaleniense. El elefante de la cueva del Pindal que presenta dibujado el corazón constituye un ejemplo notable de los conocimientos anatómicos a que nos hemos referido.

Finalmente queremos decir también algo acerca de la reseña de la capa o pelos en las figuras policromadas ¿Nos ha dejado el hombre altamirense algún rastro exacto sobre la coloración de los pelos y las crines que recubrían el cuerpo de los animales? Si meditamos un poco acerca del pelaje de las especies salvajes y de la gama de colores que utilizaban los hombres de las cavernas en sus pinturas, es fácil advertir que las capas originales en los diferentes animales fueron señaladas en los dibujos. Los genes de este carácter, es decir, del color del pelo, eran en aquella época los del color salvaje, los cuales por mutación y cruzamiento han dado lugar a la gran variedad de colores en las capas de los animales domésticos.

Naturalmente, los animales en esta época poseían capas o pelos simples de colores grises, rojizos y leonados. Las pinturas, como puede observarse, aparecen siempre en negro, rojo y siena. A nuestro juicio, el hecho de que la banda crucial o dorsal haya sido señalada en algunos dibujos, me inclina a opinar que las capas originales eran isabelas, bayas y castañas. Hoy se admite que el *E. Przewalsky* poseía tres tipos de capa que iban según la intensidad de la clara a la oscura (sabina-castaña). El tarpán, por el contrario, era de color salvaje (torda obscurecida con un leve tinte rojizo). Estos dos tipos de caballos presentaban cebraduras y, a veces, el vientre decolorado (vientre de bicha) como en el caso del tarpán. El *E. Caballus Libycus* dio origen, según cita Hernández Pacheco, al caballo árabe con capa tordo-rodada. En Pech-Merle (Francia) hay una pintura rupestre de caballo recubierta de un punteado que da la impresión de la capa a que nos referimos.

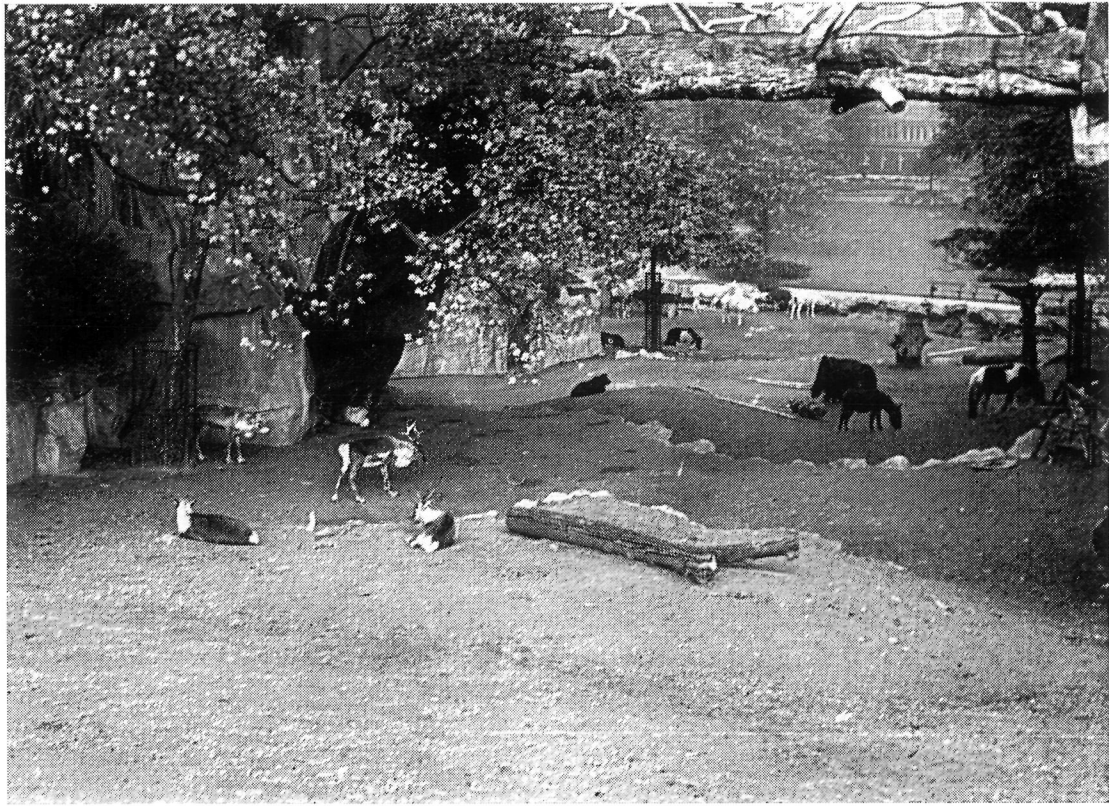
En el ganado vacuno las capas serían rojizas y de pelaje parduzco. El ganado cabrío tenía color pardo-gris claro, entre canela y cervuno, parecido al de la cabra montes actual.

BIBLIOGRAFIA

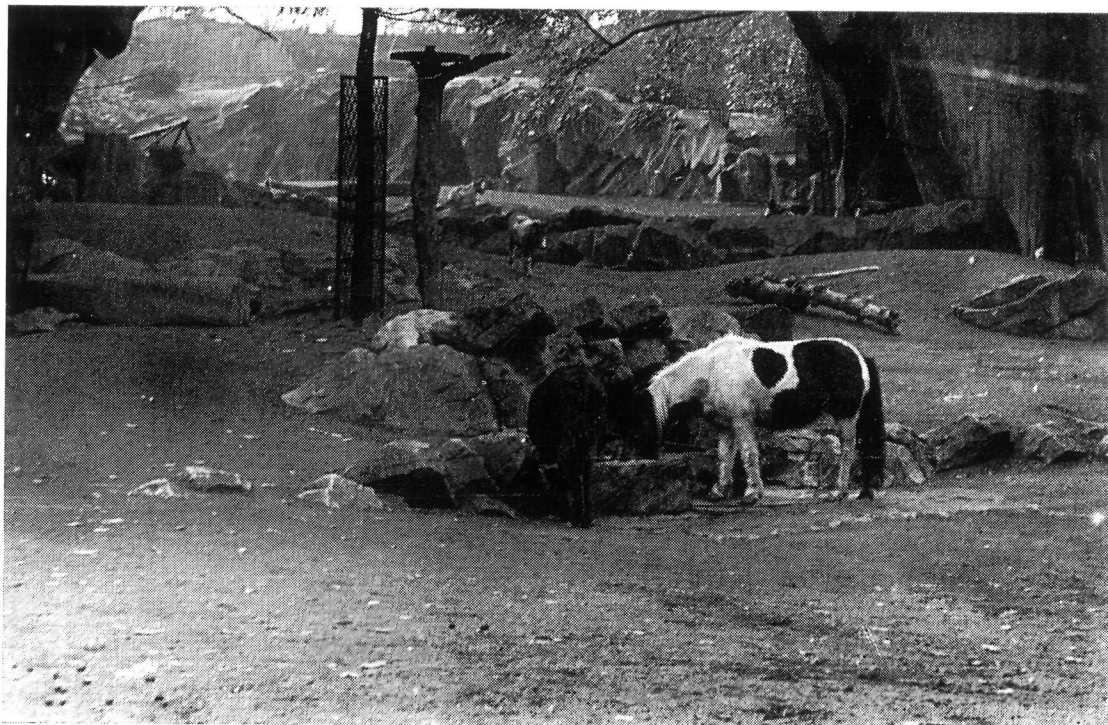
- ¹ ADAMETZ, L.: *Zootecnia general*. Edit. Labor S. A. Barcelona, 1943.
- ² APARICIO, G.: *Zootecnia especial. Etnología compendiada*. Córdoba, s. a.
- ³ BOURDELLE, E.: Les parentés morphologiques des Equidés Caballins d'après les gravures rupestres du Sud-Ouest de la France. Bulletin Société d'études et de Recherches Préhistoriques et Institut Pratique de Préhistoire, n.º 5 Les Eyzies, 1955. Págs. 23-30.

- ⁴ CABRERA, A.: *Fauna ibérica. Mamíferos*. Junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1914.
- ⁵ CHAVANE, CL.: *Fauna y caza de montaña*. Tomos I y II. Edit. Hispano-Europea. Barcelona, 1957 y 1959.
- ⁶ EBLÉ, J.: *La caza en Europa. Piezas de caza forestales*. Tomo I. Edit. Hispano-Europea. Barcelona, 1956.
- ⁷ EBLÉ, J.: *La caza en Europa. Montaña*. Tomo II. Edit. Hispano-Europea. Barcelona 1956.
- ⁸ GARCÍA GUINEA, M. A.: Nuevos abrigos con pinturas rupestres en las proximidades de Nerpio (Albacete), en la obra *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*. Murcia, 1961-1962. Págs. 1-19.
- ⁹ GARCÍA GUINEA, M. A.: Los recientes descubrimientos de pinturas rupestres levantinas en Nerpio (Albacete). *Revista Las Ciencias*, n.º 6. Madrid, 1962. Págs. 458-469.
- ¹⁰ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Las pinturas paleolíticas de la caverna de Las Chimeneas*. *Ipek*, 20. Berlín, 1960-63. Págs. 1-3.
- ¹¹ HERNÁNDEZ-PACHECO, E.: *La caverna de la Peña de Candamo*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria n.º 24. Madrid, 1919.
- ¹² LAMING-EMPERAIRE, A.: *La signification de l'art rupestre paléolithique*. Edit. Picard. París, 1962.
- ¹³ RIVERA MANESCAU, S.: El toro en el arte hispánico anterior a Jesucristo. *Boletín de divulgación ganadera*, n.º 24. Valladolid, dic. 1949. Págs. 391-8.
- ¹⁴ V. WISSMANN, H. 1957: *Ursprungsherde und Ausbreitungsweg von Pflanz und Tierzucht und ihre Abhängigkeit von der Klimageschichte "Erkunde"* 11, p. 81-94; 175-193.
- ¹⁵ WERTH, E. 1954: *Grabstock, Hacke und Pflug*. Ludwigburg.
- ¹⁶ ZEUNER, F. E. 1955: *The Goats of Early Jericho*. *Palestine Exploration Quaterly* 87, p. 70-86.
— 1958: *Dog and Cat in the Neolithic of Jericho*. *Palestine Exploration Quaterly* 90, p. 52-55.
— 1958: *Domestication of animals*. In: SINGER CH., HOLMYARD E. J. and HALL A. R., *A History of Ethnology*. Oxford, p. 327-352.

NOTA.—Deseo expresar mi reconocimiento a cuantas personas me han proporcionado su valiosa orientación bibliográfica, así como al colaborador del Seminario de Prehistoria y Arqueología "Sautuola", Dn. Miguel A. Martínez Zubieta quien ha puesto el mayor interés y cuidado en reproducir los dibujos que figuran en el presente trabajo.



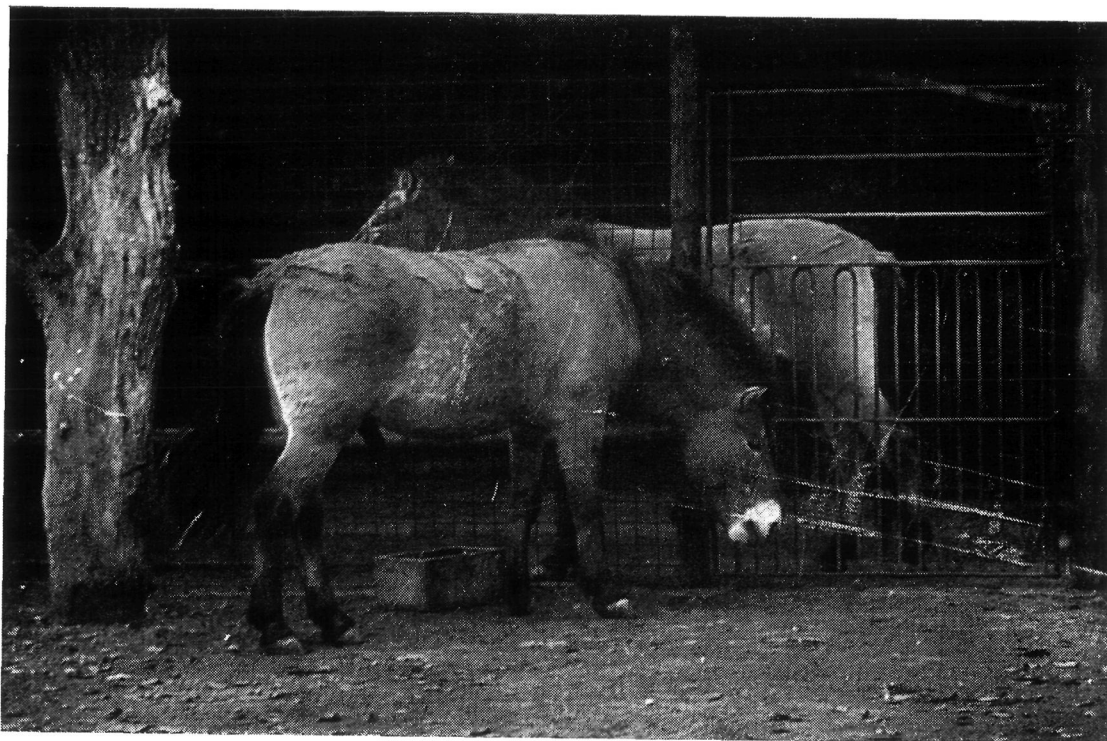
Ciervos y caballos poneis del Jardín Zoológico de Amberes (Foto: Seminario Sautuola).



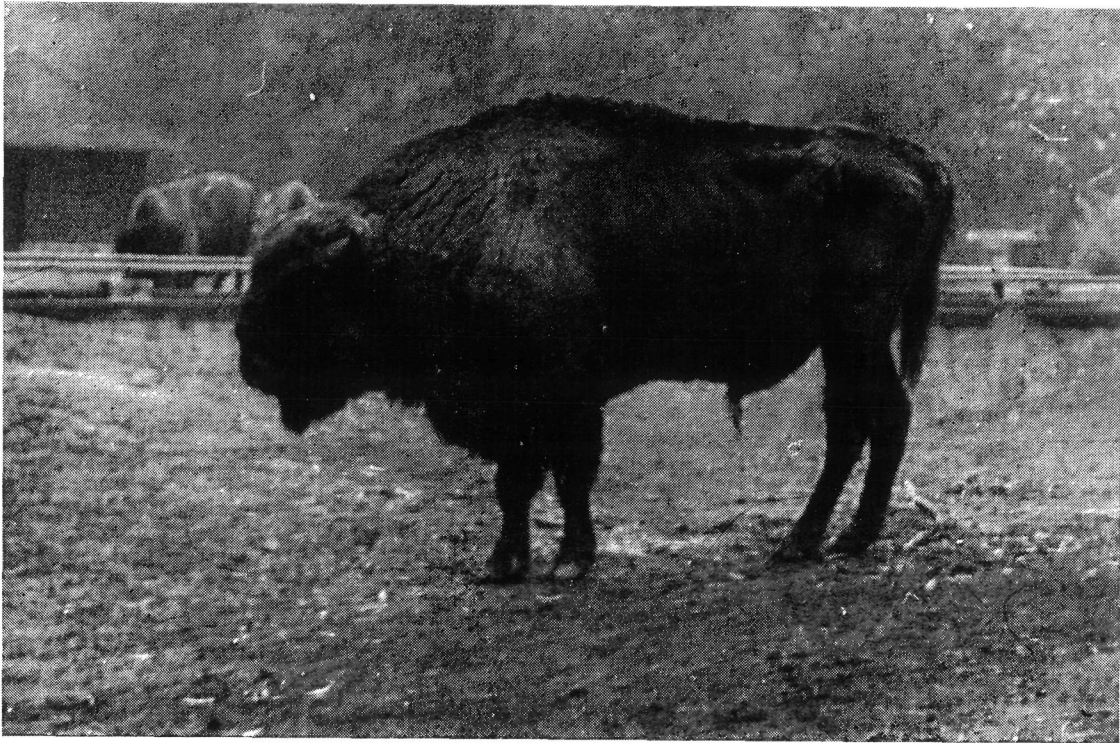
Caballos poneis del Parque Zoológico de Amberes (Foto: Seminario Sautuola).



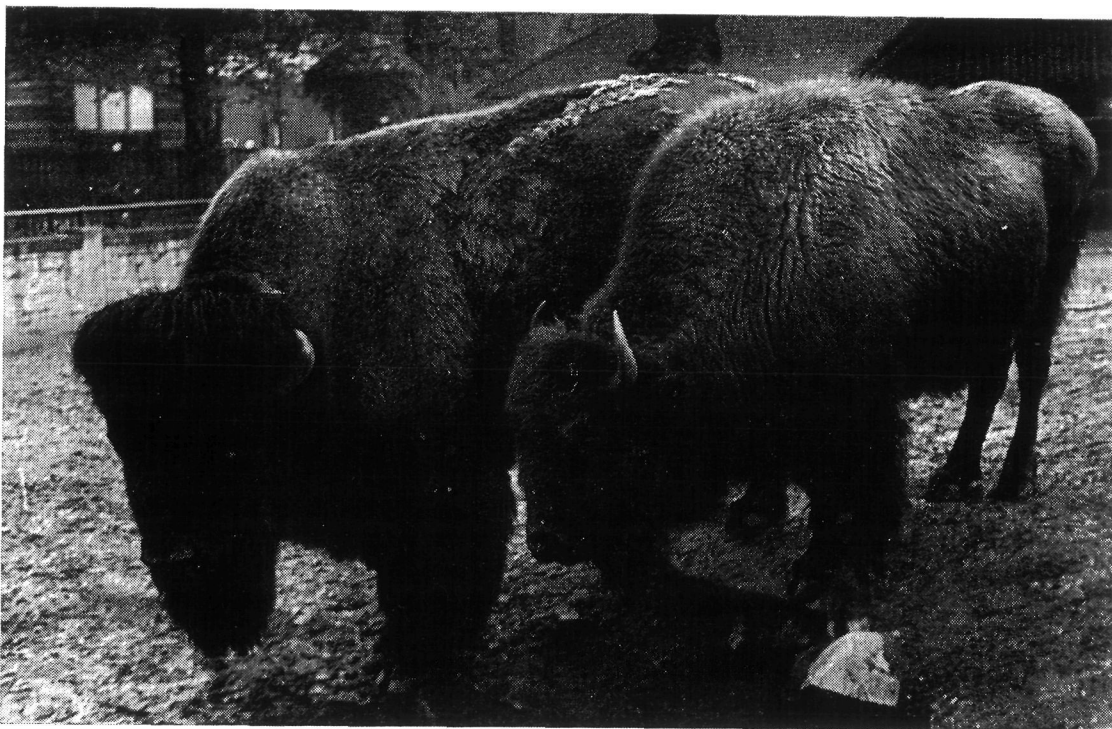
Ciervo sin cornamenta. En la cueva de Las Chimeneas (Santander) aparecen representados algunos de estos animales con los cuernos en período de crecimiento. (Parque Zoológico de Amberes. Foto: Seminario Sautuola).



Equus ferus Pallas (Equus Przewalskii). Parque Zoológico de Amberes. (Foto: Seminario Sautuola).



Bisonte europeo. Obsérvese su aspecto arrogante y armonioso. Es un animal más alto y longilíneo que su congénere americano. Parque Zoológico de Amberes.
(Foto: Seminario Sautuola).



Pareja de Bisontes americanos. Parque Zoológico de Amberes. (Foto: Seminario Sautuola).